

Del Tenis y Los Tenistas

Por ANDRÉS SABELLA

En un país donde el tenis aparece como gloria y devoción nacionales, recordar el libro de Gianni Cienci, "Quinientos años de Tenis", no es tarea disparada al aire... Su fecha de nacimiento oficial la marca Cienci en 1474, porque, entonces, logró la legislación que hoy la regula. Pero las gentes del Renacimiento ya lo practicaron, llamándolo *jeu de paume*". Uno de los gritos que proferían los jugadores era *tenez*, esto es: *tomad*, al lanzar la pelota. Cuando este deporte pasó a Inglaterra, el *tenez* no tardó en volverse *tennis*, nombre que internacionalizó su práctica elegante.

Enrique VIII, que disfrutó la vida a dos carrillos, entendía de viandas y ternuras y no fue ciego ante el genio y la bondad de Tomás More, aunque ordenó decapitarlo, enfurecido por la inquebrantable voluntad religiosa del canciller que, luego, ganaría la santidad. Es posible que Enrique, golpeándose la barriga, pensara que la noble testa de More saltó, como una pelota, desgajada y solemne en su martirio.

Imaginamos la comparación, apoyándonos en su pasión por el tenis, entretención que ocupó muchas de sus horas, las que le permitieron sus seis esposas, tres de las cuales fueron Catalinas: Catalina de Aragón, la primera; Catalina Howard, y Catalina Parr, la postera. De vivir en Chile, un siglo después, habría caído, de rodillas, delante de nuestra Catalina, oliéndole todos los azufres de su demomanía.

A finales del siglo XVIII, las raquetas se construyeron como las que actualmente conocemos. Con anterioridad fueron fabricadas con madera de pergamino.

Corresponde al mayor W. C. Wingfield el establecimiento del *Lawn Tennis*, el tenis sobre césped. Este mérito lo coloca en alturas de historia, de héroe del *court*.

Del tenis derivó el ping pong, el tenis de mesa. En crónica antigua, sostuvimos que el ping pong resulta el "pequeño" de este deporte, porque el tenis es la empanada...

Las letras chilenas se honran con un libro de Carlos Ossandón Guzmán, "Diario de un tenista" (1957), en cuyas páginas va y viene la pelota de las buenas memoranzas. Carlos Ossandón, pintor de mano segura, fue, también, tenista de primera red. En su obra, surgen viejas sombras victoriosas: Luis Harnecker, los hermanos Luis y Domingo Torralva, Federico Bierwirth, Herbert Müller, papá del casi legendario Perico Müller, Roberto Conrads, Egon Schonherr, perdiéndose en distancias y tinieblas los tenistas de 1882, cuando el tenis comenzó a jugarse en nuestro país.

El libro lo dedica Ossandón a Francisco de Borja Cifuentes Gómez, a quien asigna el grado de "poeta-tenista". De Cifuentes Gómez retenemos estas imágenes con que se disculpó de hablar en una comida de gala deportiva: "Mi cerebro está tan vacío como la Hacienda Pública chilena, y tan agotado como el río Mapocho", muestras indudables de la fuerza de sus "raquetazos" espirituales.